



Poli Délano y Su Humor Negro

La primera semana de agosto estará disponible en las librerías del país la más reciente novela de Poli Délano. Titulada «La Cola» fue publicada por Editorial Grijalbo en México. Ofrecemos aquí un anticipo de esas páginas.

TODOS aquí, los de la Pensión de la Viuda, mi único mundo, se atrevían a jurar que esta pobre vieja no entiende nada de nada, que soy poco menos que un vegetal, un helecho, una maleza, algo por el estilo. Sin embargo, se equivocan en lo más hondo, porque la verdad es que hace tan sólo unos años —y son muchos los que ya tengo a mis espaldas— que tomé la severa y útil decisión de no hablar. Es lo más saludable que se puede determinar en una ciudad donde abundan los delatores, una ciudad corrupta como es la capital. Hay un momento en que se dice ¡basta! Con el solo recuerdo de tanta desolación que dejaron la perversidad y la soberbia por mi tierra nómada, hay motivos de sobra para enfermarse de asco y vergüenza. Y en la resistencia —porque también fui joven, allá lejos— se aprenden muchas cosas, el valor del silencio, por supuesto, los latidos que produce la cercanía de la muerte, la importancia de una palabra clave en el momento preciso, la utilidad de la observación y la fragilidad de la memoria. Por eso, puedo entender muy bien las cosas que están pasando aquí y prefiero entonces no hablar y casi nunca digo nada; pero si observo, escucho. Y también —lo confieso con cierto mordimiento— trajiné, escudriñé cajones, papeles, cartas, bolífolios, y lo hago por dos razones: la primera es que soy curiosa, la segunda, tal vez la diga más tarde. Quizás sea yo —o más bien, seguro— quien mejor los conoce a todos. Con excepción, claro, del joven que acaba de llegar, y más que a nadie, como es lógico, a mi propia sobrina, Anika.

Silvia, la pequeña, me parece una buena mujer, sensible y aguda, aunque se deja dominar muy fácilmente por los llamados del sexo.

Rodolfo, su conviviente, un débil sin remedio, hombre de oscuro destino y pasado inútil. Lo mismo da que haya transitado o no por los huevos de este mundo. Es jactancioso y a pesar de la buena información de que por lo general se nutre, no sospecha, si siquiera podría creerlo, todo lo que sé acerca de él, de las fechorías que cometió en la Cola junto con ese tal Macario por cuenta de los



Cuarto Ejecutivos del Consorcio que hace años se montó en el lomo suave de este país. El hombre tuvo también la mala suerte de enamorarse a primera vista de la pequeña actriz que hacía el papel de proximista en esa obra teatral. La asistió día y noche durante largo tiempo, experimentándola sin agotar su paciencia, significándola igual que un perro, llamándola mil veces. Como ella se le negaba con hermética decisión, el pobre tipo, embriagado de ansias, residendo ya en el centro mismo de la desesperación, resolvió acatar cada una de las exigencias que ella le impuso para entregárselle, de modo que abandonó pronto a su familia, se acogió a retiro en el Egipcio y se cortó los bigotes, con el fin de unir su vida a la de Silvia hasta que la muerte los separara, aceptando la deformidad como destino. Subsistió ahora a duras penas con unos pocos ahorros que él tenía y una pensión que no significa gran cosa.

De Antonio, el mayayo, aún hay poco que decir,

sabré —lo más obvio— que se trata de un hermoso ejemplar de joven. Buen tamaño, como los hombres de mi tierra, justas proporciones, lindo rostro. Además, parece saberlo. A Anika se ve que la ha impresionado muy bien. De seguro le recordaría —por la sonrisa, los ojos, la juventud— al sacerdote de Patrício, el primero de los elefantes que mi sobrina empezó a coleccionar después de cuatro años de soledad y delicada viudez. No me estoy exiliando a ella en malos términos. Es una mujer en la flor de la edad y no existe razón alguna por la cual tuviera que privarse de esos placeres que a mí desde hace tanto me fueron negados. Pero si es cierto que ella merece mejor fortuna. Un hombre, por ejemplo, que no se vaya como se van todos, que decida quedarse aquí porque la elige, porque la quiere aún más allá de la imperiosa necesidad de alejarse de la horrible posta que es nuestra ciudad. Antonio probablemente también se irá. A eso ha venido a la capital, a solicitar documentos para

escapar del infierno, igual que los otros y con justa razón, porque la capital no tiene nombre, un lugar donde se desata el odio y la gente se hace cínica, donde todo puede ocurrir, donde cualquiera pagaría hasta las ganas por ver a un hombre saltando de un campanario para matarse, donde un automóvil atropella a dos colegialas y al conductor no le pasa nada debido a que sólo existe castigo para los derrotados. Ah, tener que ver o saber las másivas atrocidades; si yo no fuera tan vieja, si tuviera fuerzas para volver a resistir esa Cola, también purificaría en busca de rumbos más gentiles.

Bueno, entonces, así las cosas, creo que si la brevíjula de mi admonición funciona propiamente, Anika volverá a convertir en hoguera sus sentimientos, volverá también a quedar sola y —por supuesto— a sufrir. Ojalá mi presagio resulte erróneo, porque la verdad es que mi sobrina es una linda chica y, para los años que tiene, le ha tocado ya una cuota excesiva de sufrimiento.



Poli Délano y su humor negro [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poli Délano y su humor negro [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile